

Carro de Andalucía - 23 nov 1980

José Vidal Beneyto, presidente del Comité de Cultura y Comunicación de la UNESCO, en Sevilla

«El partido comunista ha sido el más afectado por el desinterés de los intelectuales hacia la política»

- «El desencanto es la conciencia de los límites de la democracia»
- «En épocas de crisis, la tentación es asegurar e inmovilizar el presente»

José Vidal Beneyto nació hace cincuenta y un años en la localidad valenciana de Carcagente y ya desde muy joven tuvo por vocación erizar los flequillos de la gente «carca». Al comienzo de los sesenta fue uno de los «instigadores» del contubernio de Munich, que le costaría el confinamiento en Canarias a un ministro y algún que otro parlamentario del partido del Gobierno, fue protagonista de excepción de la creación de la Junta Democrática, conoció desde su privilegiada atalaya de la Sorbona la explosión universitaria del mayo francés y desde hace una quincena de años está al frente del Comité de Comunicación y Cultura de la UNESCO. Pese a su fama de serio, no le importa decir en público que ha visto media docena de veces «Flebre del sábado noche», pese a su irrenunciable progresismo sin «pedigrée» es un enamorado de la electrónica y los conciertos para multitudes, y no le importa denunciar «el pavor absurdo que las gentes de izquierdas, sobre todo las de Ciencias Sociales y Humanidades, sienten hacia el



bas categorías y de introducir la de actividad que las englobe a ambas, una actividad pautada y retribuida, productiva en el sentido clásico del término producción, y otra correspondiente a toda la presencia de lo cotidiano en la vida de los individuos, que debe afectar no sólo a la dinámica del consumo sino a la de la creación.»

TRASCENDER SIN TRASCENDENCIA

No cree que se hayan cumplido los pronósticos de secularización a ultranza de los ideólogos de cierto progresismo prematura. «Tal vez —dice— No contaban con los efectos de toda época de crisis. Todo proceso de quiebra remite a una especie de entrega a potencias indiscutibles. De ahí el renacimiento de todo tipo de espiritualismo, desde la orientación de muchos jóvenes (zen, budismo, secta «moon») hasta las catarsis colectivas o la vuelta a la religión como espectáculo.»

Esta sociedad contemporánea,

Humanidades, sienten hacia el número y la máquina».

Su tesis de la disolución de lo social la acompaña de una irreversible crisis de la política «de la que los políticos no son conscientes». La traducción española de esta situación podría ser el desencanto. «El desencanto —dijo a EL CORREO DE ANDALUCÍA Vidal Beneyto durante su estancia en Sevilla— es la conciencia de los límites de la democracia.» Y esto no le resuelven los terroristas: «La gran objeción a la violencia y al terrorismo es que lo único que hace es reforzar el Estado al que dicen combatir», ni Gobiernos de coalición: «Podemos repetir la experiencia italiana, formar un centro magmático en el que cada uno se despoje de lo específico.» Aunque Vidal Beneyto señala que la democracia, socialmente, es la culminación del franquismo, está convencido de que «en España hemos alcanzado cotas de libertad formal y real que no tienen nada que envidiar a las que existen en Europa». Y ello, pese a los políticos. «Lo político —dice— está desvalorizado en todas partes, en nuestro país deberían surgir políticos pacientes y esforzados que estuvieran veinte años en la oposición para de esta forma virtualizar la política. La obsesión por mandar lleva a los políticos de la oposición a imitar al que manda.»

PRESENCIA DE LO COTIDIANO

Vidal Beneyto puede ser considerado como ejemplo aceptable de la aportación de los intelectuales a un proceso político concreto, la lucha contra la dictadura y el esfuerzo por integrar en la misma a las variadas fórmulas de antifranquismo. Hoy esos intelectuales han abandonado esos menesteres. «El alejamiento de la política del intelectual —dice Vidal Beneyto— del que la víctima principal ha sido el Partido Comunista, que había patentado el slogan de la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura, responde, por una parte, a esa corriente general de desinterés y desafección por lo político y, por otra, y de modo más específico, a la concepción estrictamente partidista que los principales partidos españoles han imprimido a su comportamiento público.»

Alianza de la cultura y del trabajo. Hacer realidad el slogan es tarea difícil: el propio Vidal Beneyto dijo en su conferencia que la cultura, la industria cultural se había multiplicado a causa del no - trabajo, de esta variante decisiva de la crisis económica. «La cultura, efectivamente —dice— ocupa el espacio del no - trabajo, que algunos llamarían ocio o tiempo libre, pero justamente de lo que se trata es de superar am-

Esta sociedad contemporánea, pese a esta reespiritualización compañera de la crisis, se caracteriza por una pérdida de la moral colectiva, que nada tiene que ver con los colectivismos de la moral, un descuelgue de lo que el mensaje evangélico podría suponer de conceder una dimensión última, de trascender los intereses inmediatos. Le hacemos observar a Vidal Beneyto la preponderancia contemporánea de sectores muy diferentes socio-culturalmente, pero parejos en un inmediatismo o despreocupación de lo que ocurra mañana, actitud que pueden compartir un rentista arruinado, un especulador empedernido y un «pasota».

«Lo que caracteriza a todos los movimientos de ruptura social con una dimensión utópica —dice Vidal Beneyto— es que se organizan alrededor de una trascendencia del tipo de lo que Bloch llama un trascender sin trascendencia, un trascender que tiene en este mundo sus límites. Pero en épocas de crisis, lo que se quiere no es trascender el presente, sino una vez más pegarse al presente, asegurar el presente, inmovilizar el presente para que no vaya a peor. El mundo siempre se ha movido en esta lucha sin piedad entre el inmovilismo y la trascendencia.»

FRANCISCO CORREAL

Foto: Ricardo Carmona